

LOMO DE TORO

657015

Adolfo Couve desde la última fila

Cuando murió Adolfo Couve -la tarde por teléfono- salí a caminar y bajé al centro por Huérfanos: aglomeración a la hora de la salida de las oficinas, marejadas de rostros, miradas, risas, viento ribot de oficina embargado por emanaciones de maní confitado y papas fritas, vitrinas de librerías con sus resultados ofertas, quioscos de diarios, cafés con pípers, humo de tubos de escape; rumor de conversaciones, pregones y chiflidos.

No creo que en este caso el nombre de esa calle amerite una observación psicoanalítica «simplemente era la calle que tenía más a la mano», pero de todos modos no dejé de acordarme de la muerte de mi propio padre y de lo que había sentido en su momento: que el universo continuaba su curso imperturbable. La vida, en su dimensión sutilista, seguía reproduciéndose en el escenario de todos los días.

Acumulo palabras al escribir y me doy

cuenta de que no logro dar con la atmósfera exacta de ese instante, que me cuesta equilibrar en el lenguaje el peso específico de la realidad. Ese problema -el de la representación literaria- era para Couve un motivo que estaba

digno cuando le informaron que no podían publicársela. «Son mediocres», reclamaba, «no les interesa la literatura, están obsesionados con el carnaval». Con «el carnaval» se refería al lomo del libro.

Esta fijación restrictiva -que él identificaba con la poesía- se hizo afánico

en su novela posterior, «Cuando pienso en mi falta de cabeza».

Es otra ahí la idea predominante: la

de que hay una voz que le dicta su tarea al escritor.

La presencia

de esta voz inconsciente resulta tan omiosa como la de uno de los personajes

del libro, un insaciable anhelo que

recorre pueblos chicos, infeliz como el

demonio y a cuyo paso se incendian las

zarcas de los campos costeros.

Roberto Merino



Pienso en Couve ahora, sin intermediación de aniversarios, porque echo de menos su conversación y una de sus cualidades características: la de solucionar el dramatismo frecuente de la existencia por medio del humor. Incluso le caían bien -como le contó a Claudio Donoso en una entrevista- los alumnos que en sus clases se sentaban en la última fila a reírse de lo que hablaba. No veía este hecho como burla, sino como una necesidad de volver a vivir la experiencia de la risa.

Me parece que era un hombre que tendía a la síntesis, que no hablaba para el circunstancial estrictamente vulgares. Pensaba, de igual modo, que lo americano se definía por su modelo europeo sin quedarse debiendo nada a cambio. Le gustaba alumbrar los momentos en que Rembrandt se conecta con la Matadona-Palma o Pissarro con el vocinglero de la trilla, o en que un manjo de cochayuyos humea sobre un plato ribeteado de oro.

Ultimos Versos 7-11-2003 P. 30

Adolfo Couve desde la última fila [artículo] Roberto Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adolfo Couve desde la última fila [artículo] Roberto Merino. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile